



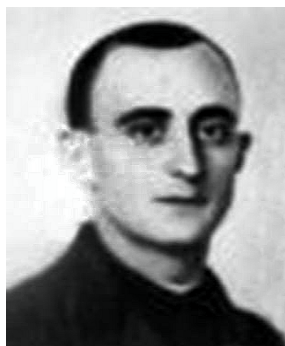
Bisbat
de
Lleida

Textos per a la Celebració Eucarística i Litúrgia de les Hores

Català i castellà



Josep Nadal



José Jordán

**Beats Josep Nadal Guiu
i José Jordán Blecua,
preveres i màrtirs
12 d'agost**

**Els textos propis han estat aprovats degudament per la
Sagrada Congregació del Culte Diví
i Disciplina dels Sagraments**



CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. N. 179/14

Ciudad del Vaticano, 16 de julio de 2014

Excelencia Reverendísima:

En esta Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos se ha recibido su atenta carta, de fecha 21 de febrero del presente año, con la que solicitaba la inserción en el Calendario propio de la Diócesis de Lérida la celebración de los *Beatos Josep Nadal Guix y José Jordán Blecua*, presbíteros y mártires, y la aprobación de los textos litúrgicos de dicha memoria.

El Dicasterio, después de examinar la petición y considerando las circunstancias que concurren, a tenor de la Instrucción *Calendaria particularia*, accede gustoso a cuanto se había solicitado. Por lo tanto, adjunto a la presente se envía a V. E. el Decreto de inserción en el Calendario litúrgico propio de la memoria «ad libitum» de los citados Beatos, el día 12 de agosto, y de la aprobación de los textos litúrgicos propios, junto a los cuales también le hacemos llegar la segunda lectura del oficio propio de los mártires españoles, como una segunda alternativa.

Me sirvo de la ocasión para expresarle mi mayor aprecio y estima en el Señor.

De Vuestra Excelencia Reverendísima
afectísimo en Cristo,

(Antonio Card. Cañizares Llovera)
Prefecto

(Con anexos)

A su Excelencia Reverendísima
Mons. Juan **PIRIS FRIGOLA**
Obispo de **Lérida**
SPAGNA

12 de agosto
Memoria libre
Celebración Eucarística

**Beatos Josep Nadal Guiu y José Jordán Blecua,
presbíteros y mártires**

(Del común de varios mártires o de pastores)

Colecta

Dios, Padre nuestro,
que a los beatos Josep y José,
presbíteros y mártires,
con la ayuda de la Madre de Dios,
los llevaste a la imitación de Cristo
hasta el derramamiento de la sangre,
concédenos, por su ejemplo e intercesión,
confesar la fe con fortaleza, de palabra y de obra.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oficio de lectura

Josep Nadal Guiu y José Jordán Blecua, nacieron respectivamente en Bell-lloc (Lleida) en 1911 y en Azlor (Huesca) en 1906. Estudiaron en el Seminario de Lérida y tuvieron como primer destino, en calidad de Coadjutores, la parroquia de Monzón, en la que se les conocía vulgarmente como los «curetas de Monzón». Dios quiso que esta unión fuera también intensa en la preparación para el martirio, en el martirio y en la misma sepultura. Era el día 12 de agosto de 1936, en plena persecución religiosa española.

(Del común de varios mártires o de pastores)

Segunda lectura

Del «Diario íntimo» del Beato Josep Nadal, presbítero y mártir.

(Un sacerdote, camino del martirio, Lérida 2013, pp. 74-81)

Contentos, nos preparamos para el sacrificio

Tengo reuniones con los catequistas. Presiento que se acerca la gran tormenta. Ellos tendrán que administrar los sacramentos, auxiliar a los moribundos, confortar a todo el mundo. Si Dios no pone remedio, acabarán con todos nosotros. La persecución será cruel y la vida de los cristianos será de catacumbas como en los siglos primeros. Se les tiene que preparar. Nos tenemos que armar de oración y vivir de fe y de sacramentos en la medida de las posibilidades.

¡Señor, danos la fortaleza que necesitamos para vivir de fe! Y también, si Tú lo quieres, para saber derramar nuestra sangre en el holocausto como la tuya para la salvación de los hombres.

Con mosén Jordán rezamos el oficio del día de Santiago. Pedimos al santo patrón que salve nuestra pobre España y meditamos las palabras de Jesús: *¿Podéis beber el cáliz?* Y respondemos con los hijos del trueno: *Podemos.*

No nos tiene que faltar tu gracia, Señor, y hacemos la preparación para la muerte y el ofrecimiento de nuestras vidas.

Nos entregamos a la lectura espiritual, al rezo del oficio divino. Y en medio del abandono, ofrecemos nuestras vidas y renovamos una y otra vez la preparación para la muerte.

Apenas podemos conciliar el sueño. Nuestro martirio se alarga. Lo más triste es no poder celebrar la Santa Misa. Tantos años con ansias de ser sacerdote, de ofrecer la Víctima divina para la salvación del mundo y ahora, cuando más lo necesitamos todos, nos vemos privados de ello. Este es nuestro martirio particular.

Señor, ¿cuánto durará este tormento? *Padre, aleja de mí este cáliz.* Que pueda tenerte bien pronto entre mis manos, para que seas mi aliento, para entregarte a los hombres.

Pero Señor, *que no se haga mi voluntad, sino la tuya.* Éstos son nuestros sentimientos y deseos; estas, nuestras oraciones, que repetimos una y otra vez.

¿Dónde están nuestras ansias para sufrir y morir por Cristo? ¿Quieres que seamos tus víctimas como lo han sido tantos de nuestros compañeros? Señor, danos tu amor y tu gracia, que con ello tenemos bastante.

La persecución es implacable y la consigna parece clara: no dejar vivo a ningún cura. Renovamos la oblación de nuestras vidas. Contentos, nos preparamos para el sacrificio.

Disponemos de todas nuestras cosas, las pocas que tenemos y nos apresuramos a escribir a nuestros padres y hermanos para despedirnos hasta la eternidad.

Responsorio

S. Cipriano, Carta 58

R/. Dios nos contempla, Cristo y sus ángeles nos miran mientras luchamos por la fe. * Qué dignidad tan grande, qué felicidad tan plena es luchar bajo la mirada de Dios y ser coronados por Cristo.

V/. Revistámonos de fuerza y preparémonos para la lucha con un espíritu indoblegable, con una fe sincera, con una total entrega. *Qué dignidad.

O bien:

De los sermones de san Agustín, obispo.

(Sermón 335, 1-2: PL 38, 1470)

El significado del martirio

Tratándose de la fiesta de los santos mártires, ¿de qué podemos hablar mejor que de la gloria de los mismos? Ayúdenos el Señor de los mártires, puesto que él es su corona. Hace poco escuchamos al bienaventurado apóstol Pablo que pregonaba el grito de los mismos mártires: *¿Quién nos separará del amor de Cristo?* Tal es el grito de los mártires. *¿La tribulación? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿Los peligros? ¿La espada? Porque está escrito: «Por ti somos mortificados todo el día y considerados como ovejas de matadero».* Pero en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amó.

Éste es el grito de los mártires: soportarlo todo, no presumir de sí mismos y amar a quien es glorificado en los suyos, para que *quien se gloríe, se gloríe en el Señor*. Ellos conocían también lo que hace poco hemos cantado: *Alegraos en el Señor y exultad, justos*. Si los justos se alegran en el Señor, los injustos no saben alegrarse más que en el mundo.

Pero éste es el primer ejército que hay que vencer: primero hay que vencer al placer y luego al dolor. ¿Cómo puede superar la crueldad del mundo quien es incapaz de superar sus halagos? Este mundo halaga prometiendo honores, riquezas, placer; este mundo amenaza sirviéndose del dolor, la pobreza y la humillación. Quien no desprecia lo que él promete, ¿cómo puede vencer sus amenazas? Las riquezas causan su propio deleite; ¿quién lo ignora? Pero la justicia lo tiene aún mayor.

El Apóstol pasó ciertamente por alto todos los halagos del mundo, y quiso que los recordases tú, el halagado por el mundo. ¿Por qué? Porque anunciaba de antemano los combates de los mártires; aquellos combates en que vencieron la persecución, el hambre, la sed, la penuria, la deshonra y, por último, el temor de la muerte y al más cruel de los enemigos.

Mas considerad, hermanos, que todo es obra del arte de Cristo. El Apóstol nos invita a preferir el amor de Cristo al del mundo. ¿Cuántas estrecheces han de pasar quienes quieren robar cosas ajenas? ¿La persecución? Ni la persecución los quiebra. El avaro dice en su corazón lo que quizá no se atreve a decir con su lengua: ¿Quién nos separa de la ambición del oro? ¿La tribulación? ¿La angustia? ¿La persecución? También los avaros pueden decir al oro: «Por ti somos llevados a la muerte día a día».

Con razón, pues, dicen los santos mártires en el salmo: *Júzgame, ¡oh Dios! y distingue mi causa de la gente malvada.* Distingue, dijo, mi tribulación, pues tribulaciones las sufren también los avaros. Distingue mis angustias, pues las sufren también los avaros. Distingue mis persecuciones, pues las sufren también los avaros. Distingue mi hambre, pues, con tal de adquirir el oro, la sufren también los avaros. Distingue mi desnudez, pues por el oro se dejan desnudar también los avaros. Distingue mi muerte, pues por el oro mueren también los avaros.

¿Qué significa: *Distingue mi causa? Por ti somos llevados a la muerte día a día.* Ellos sufren todo eso por el oro, nosotros por ti. La pena es igual, pero distinta la causa. Si la causa es distinta, la victoria está asegurada. Por tanto, si miramos a su causa, amaremos estas fiestas de los mártires. Amemos en ellos no sus sufrimientos, sino la causa de los mismos; pues, si amamos solamente sus sufrimientos, encontraremos a muchos que sufren cosas peores por causas malas.

Pero fijémonos en la causa; mirad la cruz de Cristo; allí estaba Cristo y allí estaban los ladrones. La pena era igual, pero diferente la causa. Un ladrón creyó, otro blasfemó. El Señor, como en el tribunal, hizo de juez para ambos; al que blasfemó lo mandó al infierno; al otro lo llevó consigo al paraíso. ¿Por qué esto? Porque, aunque la pena era igual, la causa de cada uno era diferente. Elegid, pues, las causas de los mártires si queréis alcanzar la palma de los mártires.

Responsorio Mt 5,44-45.48; Lc 6,27

V/. Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, y rezad por los que os persiguen. * Así seréis hijos de vuestro Padre que está en los cielos.

R/. Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. * Así seréis.

Oración

Dios, Padre nuestro, que a los beatos Josep y José, presbíteros y mártires, con la ayuda de la Madre de Dios, los llevaste a la imitación de Cristo hasta el derramamiento de la sangre, concédenos, por su ejemplo e intercesión, confesar la fe con fortaleza, de palabra y de obra. Por nuestro Señor Jesucristo.

12 d'agost
Memòria lliure
Celebració Eucarística

**Beats Josep Nadal Guiu i José Jordán Blecua,
preveres i màrtirs**

(Del comú de màrtirs o de pastors)

Col·lecta

Déu, Pare nostre,
que als beats Josep i José,
preveres i màrtirs,
amb l'ajut de la Mare de Déu,
els portàreu a imitar el Crist,
fins a vessar la seva sang,
concediu-nos, per la seva intercessió i pel seu exemple,
que confessem amb fermesa la nostra fe, de paraula i obra.
Per nostre Senyor Jesucrist.

Ofici de Lectura

Josep Nadal Guiu i José Jordán Blecua, van néixer respectivament a Bell-lloc (Lleida) 1911 i a Azlor (Osca) 1906. Tots dos van estudiar al Seminari de Lleida i tots dos van tenir com a primera destinació, en qualitat de Vicaris, la parròquia de Montsó. A la ciutat se'ls coneixia vulgarment com els "curetas de Monzón". Déu va voler que aquesta unió fos també intensa en la preparació per al martiri, en el martiri i en la mateixa sepultura. Era el dia 12 d'agost de 1936, en plena persecució religiosa espanyola.

(Comú de diversos màrtirs o de pastors)

Lectura segona

Del «Diari íntim» de Josep Nadal, prevere i màrtir.

(Un sacerdot, camí del martiri, Lleida 2013, pp. 74-81)

Contents, ens preparem per al sacrifici

Tinc reunions amb els catequistes. Pressento que s'apropa la gran turmenta. Ells hauran d'administrar els sagraments, auxiliar els moribunds, confortar tothom. Si Déu no hi posa remei, acabaran amb tots nosaltres. La persecució serà cruel i la vida dels cristians serà de catacumbes com en els segles primers. Se'ls ha de preparar. Ens hem d'armar d'oració i viure de fe i de sagraments en la mesura de les possibilitats.

Senyor, dóna'ns la fortalesa que ne-cessitem per viure de fe! I també, si Tu ho vols, per saber vessar la nostra sang en l'holocaust com la Teva per a la salvació dels homes.

Amb mossèn Jordán resem l'ofici del dia de sant Jaume. Demanem al sant patró que salvi la nostra pobra Espanya i meditem les pa-raules de Jesús: *Podem beure el calze?* I responem amb els fills del tro: *Podem*. No ens ha de faltar la teva gràcia, Senyor, i fem la pre-pa-ració per a la mort i l'ofertament de les nostres vides.

Ens lliurem a la lectura espiritual, al rés de l'ofici diví. I enmig de l'abandonament, oferim les nostres vides i renovem una i una altra vegada la preparació per a la mort.

Ben just podem agafar el son. El nostre martiri s'allar-ga. El més trist és no poder celebrar la Santa Missa. Tants anys amb ànsies de ser sacerdot, d'oferir la Ví-c-tima divina per a la salvació del món i ara, quan més ho necessitem tots, ens en veiem privats. Aquest és el nostre martiri.

Senyor, quant durarà aquest turment? *Pare, allunya de mi aquest calze*. Que pugui tenir-te ben aviat entre les meves mans, perquè siguis el meu alè, per lliurar-te als homes.

Però, Senyor, *que no es faci la meva voluntat, sinó la teva. Aquests són els nostres sentiments i desitjos; a-questes, les nostres oracions, que repetim un i un altre cop.*

On són les nostres ànsies per patir i morir per Crist? Vols que siguem les teves víctimes com ho han estat tants dels nostres companys? Senyor, dóna'ns el teu amor i la teva gràcia, que amb això en tenim prou.

La persecució és implacable i la consigna sembla clara: no deixar viu cap mossèn. Renovem l'oblació de les nostres vides. Contents, ens preparem per al sacrifici.

Disposem de totes les nostres coses, les poques que tenim i ens apressem a escriure als nostres pares i germans per acomiadar-nos-en fins a l'eternitat.

Responsori

S. Cebrià, Carta 58

R/. Déu ens contempla, Crist i els seus àngels ens miren mentre lluitem per la fe. *Quina dignitat més gran, quina felicitat més plena, és lluitar sota la mirada de Déu i ser coronats per Crist.

V/. Revestim-nos de força i preparem-nos per la lluita amb esperit indomable, amb una fe sincera, amb un lliurament total. *Quina dignitat.

O bé:

Dels sermons de sant Agustí, bisbe. (**Sermó 335, 1-2: PL 38, 1470**)

El significat del martiri

Tractant-se de la festa dels sants màrtirs, ¿de què podríem parlar millor que de la seva glòria? Que el Senyor dels màrtirs ens ajudi, atès que ell és la seva corona. Fa poc escoltàvem el

benaurat apòstol Pau que *pregonava* el clam dels màrtirs: *Qui serà capaç d'allunyar-nos del Crist que tant ens estima?* Aquest és el clam dels màrtirs: *¿Els contratemps, la por, les persecucions, la fam o la nuesa, els perills, la mort sagnant? Tal com diu l'Esriptura: «És per vós que morim cada dia, i ens tenen com anyells per matar». Però, de tot això, en sortim fàcilment vencedors amb l'ajut d'aquell que ens estima.*

Aquest és el clam dels màrtirs: suportar-ho tot, no presumir de si mateixos i estimar el qui és glorificat en ells, *perquè qui es glorià, que es gloriï en el Senyor.* Ells coneixien també allò que fa poc hem cantat: *Alegreu-vos, justos, celebriu el Senyor.* Si els justos s'alegren en el Senyor, els injustos no saben alegrar-se més que en el món.

Però aquest es el primer exèrcit que cal vèncer: primer cal vèncer el plaer i després el dolor. *¿Com pot superar la crueltat del món aquell que és incapaç de superar-ne les seves falagueries?* Aquest món afalaga tot prometent honors, riqueses, plaer; aquest món amenaça tot servint-se del dolor, la pobresa i la humiliació. Qui no menysprea allò que ell promet, *¿com en pot vèncer les amenaces?* Les riqueses causen la seva pròpia delectació; qui lo ignora? Però la justícia és causa d'una delectació encara més gran.

L'Apòstol certament va deixar de banda totes les falagueries del món, i va voler que les recordessis tu, l'afalagat pel món. Per què? Perquè anunciava per endavant els combats del màrtirs, aquells combats en què van vèncer la persecució, la fam, la set, la penúria, la ignomínia i, finalment, la por a la mort i al més cruel del enemics.

Considereu, però, germans, que tot és obra de l'art del Crist. L'Apòstol ens invita a preferir l'amor del Crist a l'amor del món. *¿Quantes estretors no han de passar aquells que volen robar les coses d'un altre? La persecució? Ni la persecució no els fa defallir.* L'avar diu en el seu cor allò que tal vegada no s'atreveix a dir amb la seva llengua: Qui ens separarà de l'ambició de l'or? La tribulació? L'angoixa? La persecució? També els avars poden dir a l'or: «Per tu anem morint tot el dia».

Amb raó, doncs, diuen els sants màrtirs al salm: *Feu-me justícia, oh Déu, discerneu la meva causa contra la gent que no estima*. Discerneu, va dir, la meva tribulació, ja que també els avars pateixen tribulacions. Discerneu les meves angoixes, perquè també els avars en pateixen. Discerneu les meves persecucions, ja que també els avars en pateixen. Discerneu la meva fam, perquè, per tal d'aconseguir l'or, també els avars es deixen despullar. Discerniu la meva nuesa, ja que per l'or també els avars es deixen despullar. Discerneu la meva mort, perquè per l'or morem també els avars.

¿Què vol dir: *Discerniu la meva causa? És per vós que anem morint tot el dia*. Ells pateixen tot això per l'or, nosaltres ho patim per vós. La pena és la mateixa, però la causa és diferent. Si la causa és diferent, la victòria està assegurada. Per tant, si atenem a la seva causa, estimarem aquestes festes dels màrtirs. Estimem en ells no els seus sofriments, sinó la causa dels sofriments; perquè, si estimem només els seus sofriments, en trobarem molts que pateixen coses pitjors per causes dolentes.

Però, fixem-nos en la causa; mireu la creu de Crist; allà estava Crist i allà estaven els dos lladres. La condemna era la mateixa, però la causa era diferent. Un lladre va creure, l'altre va blasfemar. El Senyor, com en un tribunal, feia de jutge de tots dos; el qui blasfemava, a l'infern es condemnava; l'altre era endut amb ell al paradís. I això, per què? Perquè, encara que la condemna fos la mateixa, la causa de cadascun d'ells era diferent. Escolliu, doncs, les causes dels màrtirs, si voleu assolir les palmes dels màrtirs.

Responsori

Mt 5,44-45.48; Lc 6,27

V/. Estimeu els enemics, feu bé qui no us estimen, pregueu per aquells que us persegueixen i us ofenen. * Així sereu fills del vostre Pare del cel.

R/. Sigueu bons del tot, como ho és el vostre Pare celestial. * Així.

Oració

Déu, Pare nostre, que als beats Josep i José, preveres i màrtirs, amb l'ajut de la Mare de Déu, els portàreu a imitar el Crist, fins a vessar la seva sang, concediu-nos, per la seva intercessió i pel seu exemple, que confessem amb fermesa la nostra fe, de paraula i obra. Per nostre Senyor Jesucrist.

OH MÀRTIRS DEL CRIST

1 2 3

Oh màr - tirs del Crist! sou foc i em - bran - zi - da; no

hi ha a - mor més gran que do - nar la vi - da.

4

1. Llo - em Crist Se - nyor que us féu tri - om - far;
 2. Llo - em Crist Se - nyor pel qual tot re - neix;
 3. Llo - em Crist Se - nyor que venç amb la creu;

1. fins per qui us oc - cí vau sa - ber pre - gar.
 2. quan es re - ga amb sang la fe aug - men - ta i creix.
 3. els qui heu mort per ell, d'ell, amb goig viu - reu.

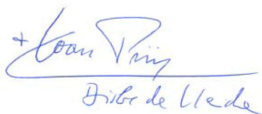
JOAN PIRIS FRÍGOLA
PER MISERICÒRDIA DE DÉU BISBE DE LLEIDA
EN COMUNIÓ AMB LA SEU APOSTÒLICA

Havent rebut l'aprovació, en data 1 d'agost de 2014 per part de la Congregació per al Culte Diví, de la inserció en el Calendari propi del Bisbat de Lleida de la celebració de la memòria lliure **dels Beats Josep Nadal i Guiu i José Jordán Bleuca**, i dels corresponents textos litúrgics,

PEL PRESENT DECRET,

estableixo el dia **12 d'agost** per a la **MEMÒRIA LLIURE** dels esmentats Beats amb els seus corresponents textos litúrgics.

Lleida, a 2 d'agost de 2014


Bisbe de Lleida

+ Joan Piris Frígola
Bisbe de Lleida





Víctor M. Espinosa Oller
Canceller – Secretari General